

Amenaza de muerte

A veces caminamos por lugares, de los cuales, ni siquiera imaginamos el peligro. Los deseos deben obedecer a la razón. Cuando esto no sucede, puedes esperar lo peor. Después de todo lo que le pasó a Jacob con sus conflictos con el tío Labán y su hermano Esaú, ahora Jacob regresa a la tierra de Canaán después de tantos años como inmigrante en Mesopotamia. Llegando a Canaán, Jacob va con toda su familia a la región de Siquén. La Biblia nos especifica, recordando el texto de Génesis 33:18-19, que Jacob se establece delante de la ciudad de Siquem, es decir, a la entrada de la ciudad y compra tierras. Es entonces, cuando Génesis 34:1, nos cuenta que: Dina, la hija que Lea le había dado a Jacob, salió a ver a las mujeres del lugar. Y la vio Siquén, hijo de Jamor el jivita, que era príncipe de aquella tierra, y tomándola con violencia, se acostó con ella y la deshonoró...”

Ahora hay nuevos retos que rodean la vida de Jacob y de toda su familia. Ahora ya están asentados en Siquem, en un lugar lleno de cananeos; sufren una nueva y diferente amenaza, que aquí describimos en el capítulo 34. Dina sale a conocer a las mujeres de la tierra, buscando establecer contacto con ellas, cuando fue sorprendida por Siquem, hijo de Jamor, príncipe heveo, y terminó siendo violada, abusada; mas el plan propuesto para resolver esta situación, es a través de una unión entre los dos pueblos.

Es una situación gravísima, a causa de una perversión. Veamos lo que sigue: Pero tan atraído se sintió a Dina, la hija de Lea, que se enamoró de la joven y trató de ganarse su corazón. Y habló Siquén con Jamor, su padre, y le dijo: «Tómame por mujer a esta joven. Siquén le pide a su padre que le consiga a Dina por esposa, ya que está perdidamente enamorado, y por eso Jamor va a hablar con Jacob y su familia, para ver qué puede lograr. El texto nos dice en el verso 34:8, lo siguiente: Jamor habló con ellos, y les dijo: «Tan atraído se siente mi hijo Siquén por la hija de ustedes, que les ruego que se la den por mujer. Háganse parientes nuestros.

Según dice el texto bíblico (v.34:9), que luego agrega: Háganse parientes nuestros. Ustedes nos darán a sus hijas, y tomarán para ustedes a las nuestras. Quédense a vivir entre nosotros. La tierra está delante de ustedes. Vivan en ella, y hagan en ella negocios. Tomen de ella posesión.”

Se presentó la propuesta y se le ocurrió la siguiente idea: Resolvamos esta dificultad, el hecho de que Dina fue violada, se soluciona con un pacto entre nosotros. Los casamos y seremos un solo pueblo. Veamos ahora este asunto en detalle. Recuerden que Dios dijo: ‘serás bendecido, te daré numerosa descendencia que bendecirá a toda la tierra y seréis dueños de heredad de la tierra de Canaán’. promesa a Jacob y su pueblo, tiene ahora, una amenaza flotando en el aire.

Ellos le piden a Jacob y su pueblo, emparentar entre sí. Observemos lo que dice la Escritura: (v.34:12) Háganse parientes nuestros. Ustedes nos darán a sus hijas, y

tomarán para ustedes a las nuestras...La tierra está delante de ustedes...y hagan en ella negocios...habitaremos entre ustedes, y seremos un solo pueblo”

Ante esta invitación, los hijos de Jacob, muy enojados por lo sucedido, hicieron una propuesta engañosa distractiva a los siquemitas: “no podemos hacer esto, porque no estáis circuncidados”. Sigamos leyendo Génesis 34:13: “...Pero como Siquén había mancillado a su hermana Dina, los hijos de Jacob respondieron a este y a su padre...Les dijeron: «No podemos entregarle nuestra hermana a un hombre incircunciso. Entre nosotros, eso es algo vergonzoso. Pero accederemos con esta condición...”

Recuerda que la circuncisión era el corte del prepucio del hombre, como una señal para todo hombre que hubiese establecido una relación de pacto con Dios. Así, que, entonces, expusieron el siguiente argumento, de modo categórico: “...si ustedes han de ser como nosotros, todos los varones entre ustedes deben circuncidarse...”

Es decir, que el pueblo de Jacob, fue enfático en eso, al declarar que “Entonces sí, les daremos nuestras hijas, y nosotros tomaremos las de ustedes; y habitaremos entre ustedes, y seremos un solo pueblo. Pero si no nos hacen caso, y no se circuncidan, tomaremos a nuestra hija y nos iremos de aquí.»” Es decir, el implica que solo podrían hacer lo que le pedían si seguían el ritual de la circuncisión. Veamos que dice Génesis 34:17: “...Entonces sí, les daremos nuestras hijas, y nosotros tomaremos las de ustedes; y habitaremos entre ustedes, y seremos un solo pueblo...”

Entonces la Biblia dice que los siquemitas lo aceptaron. Observen lo que se declara Génesis 34:18: “...Estas palabras les parecieron bien a Jamor y a su hijo Siquén. Y no tardó el joven en cumplir con esa condición, porque la hija de Jacob le había agradado ...Fueron entonces Jamor y su hijo Siquén...y hablaron con los varones de su ciudad...”

Era tal su poder de convocatoria que todo el pueblo quedó convencido de todas las ventajas que obtendrían a cambio. Veamos juntos el texto que sigue (v.34:19ss): “... Les dijeron: Estos varones...Habitarán en el país, y harán negocios en él...Nosotros tomaremos sus hijas por mujeres, y les daremos las nuestras...aceptan habitar entre nosotros con una condición: Todo varón...debe ser circuncidado, así como ellos son circuncidados. Su ganado y sus bienes...serán nuestros; solamente tenemos que aceptar, y ellos habitarán con nosotros...”

El texto bíblico registra que (v. 34:24ss): “...Todos los que salían por la puerta de la ciudad obedecieron a Jamor y a su hijo Siquén, y circuncidaron a todo varón, es decir, a todos los que salían por la puerta de la ciudad...” (RVC). Es decir, que todos los siquemitas, se circuncidaron. Efectivamente, así fue. El texto continúa contando el final. Leamos Génesis 34:25-29: “...Pero al tercer día, cuando los hombres experimentaban los dolores más graves, Simeón y Leví...hijos de Jacob...tomaron cada uno su espada y fueron a la ciudad...y mataron a todos los varones. Mataron a filo de espada a Jamor y a su hijo Siquén, y luego de sacar a Dina de la casa de Siquén, se fueron.

Los otros hijos de Jacob se lanzaron...y saquearon la ciudad, porque su hermana había sido deshonrada. Se llevaron ovejas...y todo lo que había en la ciudad y en el campo. También se llevaron todos los bienes que había en las casas, y se llevaron...a todos sus niños y sus mujeres. La Escritura, que se apropiaron de todo lo que había en sus ciudades, y saquearon todo lo que encontraron en las casas.

Vemos como como un pequeño “descuido o error” se volvió un problemón, un problema grande y de alcances insospechados, de consecuencias fatídicas y espantosas. Aquí está la familia de Jacob, viviendo del lado de los cananeos y surge una situación inesperada: Un abuso; la hermana de ellos, Dina, es violada y abusada. La propuesta real de los cananeos es que “desaparezcan”, su verdadera intención es decirles que: “Ustedes, en realidad, serán uno con nosotros...”

De hecho, fue una amenaza de muerte, para la generación de la descendencia abrahámica; pero la resolución del problema también fue incorrecta, procediendo de forma vengativa y perversa; una venganza horrible. Exactamente, un proceder indigno. Engañan a los siquemitas, aparentando aceptación. Después que ellos aceptaron los términos del acuerdo y la circuncisión, Simeón y Leví, asesinan a todos los habitantes masculinos, de forma desprevenida. Es decir, son totalmente destruidos; saqueando y arrasando con todo.

Recuperan a Dina de la casa de Siquén, a donde había sido llevada y secuestrada luego del abuso, y se van. Los otros hermanos también colaboran, rematando la extorsión y el fraude. Observen que Jacob, preocupado ante la magnitud de lo sucedido, declara: (v.34:30): “...Entonces Jacob les dijo a Simeón y Leví: Ustedes me han creado un gran problema. Me han hecho odioso a ...los habitantes de esta tierra. Con los pocos hombres que tengo...se juntarán contra mí...y yo y mi casa seremos destruidos...”

Jacob les dice a sus hijos, Simeón y Leví: “«Ustedes me han creado un gran problema. Me han hecho odioso a los cananeos y ferezeos, habitantes de esta tierra. Con los pocos hombres que tengo, ellos se juntarán contra mí y me atacarán, y yo y mi casa seremos destruidos.»”. Veamos la respuesta de ellos en Génesis 34:31: “...Pero ellos le respondieron: ¿Y él tenía que tratar a nuestra hermana como a una ramera?” La respuesta de Simeón y Leví, es una actitud de réplica emotiva y vengativa, marcada por una gran inestabilidad; mientras que Jacob manifiesta su recelo y aprehensión, ante la amenaza. Dios manifiesta a través de Génesis, que las amenazas a la promesa, siguen siendo por la actitud irreflexiva de compartir la tierra con un pueblo peligroso, y eso conlleva a un resultado violento, en medio de una compleja y difícil situación.

Luego de aceptar un acuerdo peligroso y verdaderamente amenazante para Israel, la venganza y el odio verdadero, se exterioriza posteriormente. Es decir, las amenazas externas y las amenazas internas, vuelven a sondear y rondar la promesa divina. No obstante, a pesar del error de los hijos de Jacob, y la amenaza de los cananeos, y a pesar, de la inestabilidad familiar de Jacob y la violación de Dina, la promesa de Dios hacia Jacob, continuará vigente. Dios no renunciará a sus planes; la promesa de vida, la bendición y la salvación, nunca puede ser destruida.